

# EL ARTE DE LA IMAGEN. LAS REALES ACADEMIAS Y EL ARTE CONTEMPORÁNEO.<sup>1</sup>

SANTIAGO RODRÍGUEZ GARCÍA

*Académico de Número*

Dignísimas autoridades que nos presiden, admirados y apreciados compañeros. Señoras y señores. Amigos todos:

Hoy me siento un poco extraño ante vosotros, porque no es este el momento ni el lugar en que yo debía estar ahora.

El proyecto inicial fue muy otro y esta no es sino una situación ocasional o de emergencia.

Y no lo digo como disculpa previa. Bienvenida sea puesto que se ha producido. Suele ocurrir que en la vida cuentan, a veces, mas los hechos impuestos que los premeditados. Acaso, -y lo deseo-, sea un buen prelude para dejar claras algunas ideas y algunos propósitos de este curso que empieza.

El título elegido: *El arte de la imagen: Las Reales Academias y el arte contemporáneo* para mi charla, que Dios me libre de titular Discurso (palabra demasiado pretenciosa), no pasará de ser un comentario en voz alta, un compartir que yo desearía cordial y aun, si pudiera ser, ameno, he de hacer constar que nadie me lo impuso y agradezco a la Junta Directiva de esta Real Academia su confianza total al hacerme su voz, sin mas condiciones, y a todos cuantos me escucháis, la gentileza de vuestra presencia. Significáis la atención a un sentir común.

Ya decidido me complace saber que no me encuentro en mal camino. Una nota informativa en un periódico madrileño (sábado 3 de noviembre, sobre la *Semana de la Ciencia*) leo resumiendo, me lo confirma: Permitidme un rodeo de dos minutos para entrar en materia. Hace un mes escaso (quizá no llega), se han reunido en Valladolid las Academias de la Lengua Española. En el mundo representan cuatrocientos millones de personas, cuyo nexa es un lenguaje único, inteligible a todas ellas, lo que implica

un pensamiento, casi idéntico, muy próximo y con posibilidades asombrosas.

Para mí, que nací en Castilla, pero elegí libremente y siempre proclamé y exalté a Valencia, que he profesado mas de treinta Cursos para Extranjeros, en su Universidad Literaria y en la Universidad de Alicante, antes de ser creada, -ya lleva su andadura algunos años- la primer nota positiva de estos encuentros ha sido la de reconocer, -y debería ser de una vez para siempre- que en el mundo entero existe un idioma que de fronteras afuera todos llaman "español", lo que supera con mucho la denominación de "castellano", mucho menos exacta puesto que el mal llamado castellano conlleva y utiliza palabras muy de otras regiones (autonomías como ahora se dice), Andalucía, Galicia, Extremadura, etc. Además de Castilla, donde abundaron, Aragón por ejemplo tuvo brillantes hablistas, como los hermanos Argensola y entre los andaluces al gran creador Góngora, padre del llamado culteranismo, verdadera polvareda lingüística ha incorporado con fortuna docenas de vocolos muy brillantes que se siguen utilizando con orgullo en nuestro idioma. Pero tuvo este el generoso acierto de acomodar voces y versiones latinas, italianas, francesas, portuguesas, que le hicieron viril y modélico, sonoramente musical y próximo entre todos los europeos. El "idioma para hablar con Dios" llegó a llamarse por quién conocía bastante otros.

<sup>1</sup> Discurso de apertura del curso académico 2001-2002 celebrado en el Salón de Actos de la Real Academia el día 13 de Noviembre de 2001

La Real Academia de la Lengua Española incorpora ahora, en su nuevo Diccionario, más de veinte mil vocablos; los más, empleados prácticamente en toda América. No sólo son nombres o adjetivos sino también giros lingüísticos de los países hispánicos. Se nos ha ido acercando en los últimos decenios y haciéndose habituales, ¡quién lo dijera! A través de los seriales televisivos, novelas y piezas teatrales e intercambios que nunca faltaron entre nuestro país y los suyos, de actores, películas, escritores y científicos.

De esta relación constante, de muchos años de convivencia, queda claro que si, Cervantes es ya, para siempre su norma, sus numerosos e interesantes escritores son ya tan mayores y bien hablantes que nos ofrecen el florilegio de su crecimiento propio y su gozosa amplitud.

Si las distancias mentales no existen, pues además de cortas son más bien completivas, ahora, con el nuevo impulso, los acercamientos van a ser aún mayores en el mundo que se avecina, en que serán más importantes los conjuntos que los individuos. Alegrémonos de este encuentro que solo podrá medirse con plenitud en el futuro. Si nuestro Diccionario, español y universal se enriquece se afinarán, mejorando no sólo los términos sino los conceptos y el uso de los mismos.

Pero yo quiero hacer hincapié en una característica que convendría tener en cuenta, en este que parece destinado a ser el libro más importante publicado en el 2001. Además de su facilidad, ya mencionada para surtir de vocablos, lo que en el fondo da continuidad viva a una lengua (no se da aquí IMPOSICIÓN sino POSIBILIDAD DE USO). En el fondo, diríamos, es generosa oferta para poderla utilizar en nuestro propio beneficio.

Aún antes de contar con este nuevo Diccionario yo voy a utilizar, para vosotros dos palabras que seguirán vigentes. Son básicas y, por sorprendente desgracia, mal traídas por muchos que deberían manejarlas con más precisión. Me refiero a las definiciones de ARTE e IMAGEN.

Resulta que la primera, *Arte*, es por principio: "la habilidad para hacer alguna cosa". Es pues conocimiento y ejecución; lo que supone tener claro qué se quiere hacer, cómo se quiere hacer y realizarlo, podríamos añadir que con la más oportuna dignidad.

Bajo esta amplia, pero sencilla y acertada definición, caben, por supuesto, desde el bien barrer hasta el cantar ópera, realizar un expresivo retrato o concebir y realizar un monumento como, por ejemplo, la Catedral de Milán.

Y todos sabemos cómo se emplea con mucha arbitrariedad la palabra Arte y sobre todo la calificación derivada de Artista (en algunos casos artistas solo son los comediantes o actores o los toreros y en otras cualquier "pelanas" al que queremos encumbrar y que nos está proponiendo, -o realizando, que es peor- cualquier extravismo extranjero.

¡Ah! Y, por supuesto, no digamos lo absurda que resulta esa tan manoseada frase de "Escritores y Artistas", otras veces INTELECTUALES Y ARTISTAS; que ya cuenta casi un siglo de infrautilización. En resumen, la denominación de Artista se concierne, con demasiada frecuencia, ... en un insulto.

En cuanto a *Imagen*, derivando también del latín: "imago-imáginis" da, la mencionada edición del Diccionario, tres acepciones más afines a nuestro propósito; la 1ª, la más genérica "figura, representación, semejanza y apariencia de una cosa"; 2ª "Estatua, efigie o pintura de una divinidad o personaje sagrado", (en la que casi siempre se ha quedado el vulgo); y la 3ª "Reproducción de la figura de un objeto por la combinación de los rayos de luz". Cada una de las tres es bien precisa en su matización. Solo en una cuarta aparece la versión retórica como "representación viva y eficaz de una intuición o visión poética por medio del lenguaje".

Claramente jerarquiza la Academia de la Lengua (en esta definición de IMAGEN) su sentido gráfico, (para nosotros tan importante) pero lo hace tras el literario, quizá por razones obvias.

Simplificando, y para entendernos, imagen supone siempre interpretación, cognoscitiva y personal de una realidad física-emocional y recreación física o mental de la misma. Cualquiera entiende mejor un par de palabras derivadas: *Imaginación* e *Imaginativo*. A través de ellas intuimos la Imagen, bien se trate de un objeto real cualquiera, por ejemplo un zapato, una joya, o un ser vivo, como un gato, Don Quijote o Hamlet, personajes de ficción, y otros, muchos más abstractos, como la comodidad, el hambre o el frío. Aunque, entre cada uno de nosotros

existe una gran diferencia imaginativa, condicionada por la cultura, la experiencia y el medio en que nos hemos desenvuelto.

Caminar por estos derroteros, apreciar –y juzgar– sobre todas estas cuestiones no es tarea “Standart”. De aquí provienen diferencias tan abismales que en este momento pienso que esto mismo que estoy diciendo puede ocurrir que a algunos de los que me escuchan resulte entretenido, a otros insuficiente o pobre, y a alguno “fuera de tono”.

Sin embargo no he hecho sino “definir”, ateniéndome al criterio establecido de una lógica y de autoridad reconocida.

Pero quisiera dar un paso más. Asociemos las dos palabras y resultará, ARTE DE LA IMAGEN. Y la cuestión se complica. Aparecerá, aunque no queramos, la valoración o aprecio, que cada cual se plantea ante la imagen. Dependerá de la profesión o profesionalidad (que cuentan mucho), de la afición o aficiones predominantes y sobre todo del apasionamiento o intensidad de estos condicionantes o circunstancias, (ya lo dijo Ortega, que por cierto creó un mundo nuevo apreciativo en cuanto al conocimiento y sobre todo en cuanto al enjuiciamiento de los artistas plásticos).

Y es curioso, o al menos a mí me lo parece, como Ortega Gasset, nuestro genial pensador y filósofo, incidió en la Historiografía del Arte con ciertas ideas renovadoras.

Hubo de estar un tiempo recluido en su casa, por una de esas dolencias, no graves pero sí fastidiosas. Recibió la visita de su buen amigo Enrique Lafuente Ferrari, destacado Catedrático, Historiador y Crítico de Arte, definitivo especialista en Goya y su obra, que, para ayudarle a pasar entretenido sus días de reclusión, proporcionó a Ortega conocimientos y bibliografía sobre el genial aragonés. La madura capacidad del filósofo se interesó tanto que de su pluma surgió el elogio en el 150 aniversario goyesco y uno de los brillantes “Ensayos”.

Dice Ortega y cito sus palabras: “No se suele destacar todo lo debido, una virtud que Goya poseyó en alto grado, a que daba suma importancia, de que se sentía orgulloso y que casi apuntaba en manía: la riqueza casi sin límites de su práctica en todas las

técnicas de pintura, grabado y dibujo... Toda la vida se le ve muy preocupado de adquirir y manejar cuantos modos de expresarse en formas bidimensionales divisa en el horizonte. Mas aún, en este orden es de una constante originalidad”.

Ortega parece captarlo perfectamente. Pero no plenamente. Es un fallo el que, en el caso de Goya, Ortega habla de “destreza” y “artesanía” de lo que se deduce que lo considera –si acaso– como un hábil artesano, manera muy pobre de valorar a un artista de su talla, influyente, como pocos en el Arte Universal, como está sobradamente demostrado.

No salva este error añadir, en su “ensayo”, que “en este orden es de una constante originalidad”. Quizá conviniera añadir que (como en Rembrandt, por ejemplo) la *originalidad* tiene parentesco cercano con la *genialidad* y los grados de esta son como escalone intermedios que se suben o no (y en cada obra).

Por otra parte la genialidad no es *un don divino*, (como se decía en la época romántica de la inspiración, casi siempre para consuelo de holgazanes) sino una condición, no heredable, por la cual, un hombre, ante determinados estímulos (físicos y mentales) reacciona de una manera superior y distinta a los demás, *anticipándose a la mente de su tiempo*.

La genialidad, en el Arte va acompañada del “*saber hacer*” y de hacerlo profesionalmente. Goya, como a su modo todos los supertécnicos, Fidias, Leonardo, Rafael, Bernini, ... son artistas completísimos; todos llevan al arte a un *modo de ser*, a un *horizonte nuevo*.

Seguir razonando nos llevaría a una conclusión: Ortega, que agudamente analiza y disecciona a Goya, al hombre y su circunstancia, no entiende de Arte, (él mismo confiesa que no es un especialista) alaba su habilidad (y su afán en formarse), como si esto fuera un fin y no un medio. Pero es correcto su enfoque si tenemos en cuenta la definición que hemos dado de la Academia de la lengua, y fija y ensalza su “constante originalidad”.

Al consultar de nuevo mi Diccionario compruebo las definiciones de *Genial*, sobresaliente extremado, que revela genio creador” y la de *Genio* que en sus acepciones 3ª: “disposición para una cosa como ciencia, arte, etc. 4ª: “gran ingenio, fuerza intelectual extraordinaria y facultad capaz de crear o

inventar cosas nuevas y admirables y 5ª: "sujeto dotado de esta facultad. *Calderón es un genio*. Indudablemente estos términos no han sido redactados, y es lastima, por un especialista en Bellas Artes.

Pues bien, el periódico LA RAZON, (en 23 de octubre de 2001) publicó, en su 3º página (que es la primera interior tras la portada) un artículo: "AVALOS, NOVENTA AÑOS". Un elogio, que pretende ser valorativo del escultor, lo firma Luis Mª Anson y lo firma como Miembro de la Real Academia Española (no dice de la lengua). Os lo voy a leer:

*"Es un gran artista, un genio de la escultura. Su obra permanecerá por encima del tiempo. Por el conocimiento profundo del oficio, por su estudio del modelado, por su aprendizaje continuo de todas las materia, de todas las técnicas.*

*Su maestría, su amor al oficio, le han situado por encima de modas y modos, de vanguardias y novedades, insidias y campañas tendenciosas. El Arte como el hombre, decía Cirlot, se encuentra situado entre dos fuerzas contrarias que lo solicitan: una es la belleza de la serenidad absoluta.*

*Eligió la expresión de la belleza, la emoción de la piedra, del barro, de la arcilla, del mármol, del bronce, para alzar, sobre el tejido interno del alma, el mensaje del hombre que no sabe adónde va ni de dónde viene."*

¡Que coincidencia! Anson tampoco entiende demasiado de Arte plástico. Para salir del paso se limita a citar a Cirlot. En mis ficheros abundan referencias parecidas, de quienes escriben, he elegido a dos personas representativas para que mejor pudierais seguirme, pero en ningún caso pretendo ridiculizar a nadie, Ortega es una figura admirable y Anson un periodista de singulares aciertos, pero parece llegado el momento de aducir, -estamos en el siglo XXI- la conocida frase de "zapatero a tus zapatos" que yo prefiero sustituir por otra, menos cruda: "cada uno en su oficio es maestro" o al menos debe aspirar a serlo.

Quiero decir con esto que Literatura y Arte Plástico, aunque puedan tener cierta consonancia, son ya – y claramente– actividades bien distintas y por cierto su conocimiento, capacitación y desarrollo pertenecen a DISTINTAS FACULTADES UNIVERSITARIAS.

Y creo que ya seria cosa de afirmar que el Arte no es dependiente de la Literatura, es un medio de expresión y entendimiento completamente distinto.

## PERO CÓMO NACIÓ Y EVOLUCIONÓ LA IMAGEN

La "imagen" representativa del hombre y de su amplísimo entorno, interesó al hombre desde la misma prehistoria.

Aparecen durante ella imágenes llenas de plenitud "evocativa", de detalles observados y conservados en el recuerdo, a través de su intensa mirada de cazador. En los ciervos de Altamira se evocan su respiración, sus movimientos, se transmiten detalles asombrosos, mágicos, se ha dicho, porque parecen inverosímiles. Estos pintores geniales, capaces de transmitir, con pobres medios, pero con potente frescura, sus vivencias para que sus compañeros asañen su caza, ¡Qué poderoso poder "imaginativo" poseyeron!

Algo mas tarde, porque los siglos corren, surgen también síntesis abreviadas en la expresión del paisaje, y en la persecución, como en los famosos "Toricos del Navazo" o esquematizando acciones de su vida diaria, sus bailes, sus trabajos, como la recogida de la miel y simplificaciones caligráficas, intencionadas y simbólicas. El ARTE de la IMAGEN y tres de sus aspectos, *captación, expresividad y simbología* había nacido. Hasta aquellos, los que ahora llamaríamos analfabetos, los que nunca aprenderían a leer, podían entender estas ideas. El artista, comunicador especial, seria, fue, destacado por su sentido útil.

Y lo fue así al servicio de los gobernantes de los pueblos de la antigüedad, hasta que Grecia uniendo sencillez, utilidad y lógica encontró la belleza equilibrada que Roma utilizó, con su poderío y la universalizo; predominó lo útil, dándole grandeza y territorio.

No pretendo un repaso histórico detenido –a vuestra cultura me remito– pero si señalar avances y aspectos del problema.

En la tercera etapa, la Edad Media, todo parecía perdido, arrollado por las luchas, correrías y emigraciones de los bárbaros. Hubo que empezar de nuevo, casi de cero. El mundo mediterráneo se partió.

Pero rebrotó en Occidente muy despacio, con moldes nuevos, asociando migajas del mundo antiguo con motivos de su riqueza artesanal y algunas miradas de soslayo al Bizantino y su pretendida continuación de Roma.

Monasterios y Catedrales fueron los centros de construcción y soluciones, transportadas las mejores de unos a otros. Yo suelo ejemplarizar reunidos estos en una obra culminante: *El Retablo de San Bavon de Gante*, concreción de propósitos y poema grandioso y cristiano de observación natural y fantasía. En su entorno fructifican otros logros admirables, cuyo colofón fue Durero, que conecta a su vez con el Renacimiento Italiano y con el desarrollo del mismo en Flandes.

La cuarta etapa, RENACIMIENTO, justifica uno de los pocos nombres históricos acertados. Intenta un conocimiento objetivado y profundo de la realidad, pero matizado de idealismo griego y de estudiada maestría técnica. A través de sus mejores artistas (todos os son conocidos), es un arte marcadamente intelectual de tal calado que quienes casi nada saben conocen al menos los nombres de Miguel Angel, Leonardo y Rafael y su significación.

Dio paso al BARROCO intensificando su comprensión realista y este fue un arte vital; abrió a la imagen mayores y totales campos expresivos, géneros nuevos como el bodegón y el paisaje vigorosa y analíticamente realistas, pero también llenos de imaginación en sus historiaciones y sus retratos. Amigo también de toda ostentación y magnificencia (que se refleja en indumentaria y diversiones, juegos y fiestas, espectáculos en locales y jardines creados especialmente para ellos). En suma, plenitud de vivir y decoraciones llenas de fantasía de todo tipo y calidad.

Y junto a su grandeza el horror y la miseria, el martirio y la tortura. El Barroco es exaltación de todo. El reflejo del triunfo... y el declive de la concepción secular del arte.

Terminó en espectáculo, en fanfarria espectacular de reyes, en exponente de sentimientos trágicos o grotescos. Neoclasicismo y romanticismo globalmente no son sino epígonos, un reinsistir, un tanto enfermizo de los grandes conocimientos clasicistas acumulados en siglos anteriores.

Continuando, a grandes pasos, la última etapa, decidida y trascendente, condujo al inquieto y conocido por todos nosotros, siglo XX, con su agitada, compleja y diferente visión del mundo real.

El IMPRESIONISMO, con el que prácticamente empieza, supuso ya un cambio definitivo en el mundo representativo. En el espacio de doce años (1874-1786) un grupo de pintores heterogéneos se reúnen solo para exponer conjuntamente sus obras. Pero de sus conversaciones y de sus cuadros surgen: 1, una versión distinta del mudo tradicional; 2, un claro anticipo científico de la luz y el color; 3, una serie de cambios en el aspecto técnico-plástico por los que el cuadro se convierte por si mismo en protagonista y en el que predomina totalmente lo visual sobre el contenido.

Como consecuencia aparecen nuevos temas y nueva manera de ser tratados. Ello abrió la más amplia puerta a toda posible innovación.

Exaltando la realidad visual, por la que parecía desaparecer cualquier "imagen creativa" coincidió con dos hechos contradictorios, que influyeron notablemente: fueron la influencia de los grabados japoneses, del siglo XVIII, el desarrollo de la fotografía y un tercero, la necesidad de defender y razonar sus propias obras (gracias incluso al apoyo de reconocidos "críticos" y escritores), nacían los protectores de los artistas, "los MECENAS", aparecen ahora los promotores de Arte, los "Marchant", los entendidos en Arte, y los críticos.

Tengamos también en cuenta que entre ellos surgen artistas que hoy consideramos muy valiosos, como Degas, Monet y Renoir, a los que más tarde seguirían otros como Toulouse Latrec, Van Gogh y Picasso.

La aparición de la fotografía, grafismo estático mediante un proceso óptico matemático, fue sorprendente. Ofrecía, en mínimo tiempo, una imagen real mucho más comprensible para el gran público y estimulante para los propios artistas, cuya capacidad creativa, como en el caso de Degas toma rumbos inéditos.

En ello estaban también los científicos que en corto espacio de años y tras varios ensayos dio lugar al CINE.

El CINE ha sido la definitiva gran revolución gráfico-visual del siglo XX. Frente al quietismo fotográfico, la nueva imagen, además luminosa-conseguía *el movimiento, la acción y la expresión perseguidas desde la prehistoria*. Los mas de los presentes hemos conseguido “ver” sus progresos, el sonido, el color, la monumentalidad de las pantallas etc.

Aparecido como ingenioso entretenimiento, supo alcanzar posibilidades ya imparables asociándose, superando a los múltiples recursos de otros medios expresivos (circo, teatro, danza...). Ha ido añadiendo geografía y ambientes, exotismo, evocaciones arqueológicas e históricas. Ha convertido en Arte la diversión y, en una segunda etapa, la diversión en Arte. Ha acaparado, apropiándose, la denominación de *ARTE DE LA IMAGEN* y ha difundido la mas completa visión del hombre y su mundo, y no solo óptica sino conceptual.

La TELEVISION, que es su hija, hereda del CINE sus mejores logros, ha penetrado durante las 24 horas del día y de la noche en todos los hogares, hasta convertirse en internacional e instantánea, captando la información vivida, gráfica y directa del mundo entero y ofreciéndonosla mientras ocurre.

También podríamos hablar de los “efectos especiales” y de la “holografía” y de las impresionantes “reconstrucciones de monumentos”, ciudades, multitudes y de otros muchos efectos ópticos que como la magia de INTERNET crecen cada día. Los conocéis. Aun, y dentro de nuestro campo, es imposible marginar la notable presencia y actuación de los medios gráfico-informativos. En un doble aspecto, noticial y reproductivo.

A las reproducciones cada vez más exactas de cuadros, estatuas, edificios, ambientes, gráficos o esquemas hay que sumar facilidades de adquisición y de consulta, pues figuran ya en bibliotecas y centros culturales al alcance de cualquiera. Aparece en Concursos, Exposiciones o Catálogos que son verdaderas monografías conservables.

Pero llegando aquí pienso que podríamos hacer un paréntesis que bien podía haber sido Prologo; porque antes del encuentro de las Academias de la Lengua, como premonición, entre las fechas de 2 a 7 del pasado Octubre, tuvo lugar el SEGUNDO

CONGRESO DE REALES ACADEMIAS DE BELLAS ARTES DE ESPAÑA en nuestra ciudad.

Ostentaba la Presidencia del Comité de Honor S.M. la Reina y se desarrollaron actos, ponencias y reuniones de estudio en Valencia, Alicante y Castellón.

Fueron la continuidad del primero de estos encuentros organizado por la Real Academia Canaria de San Miguel Arcángel en Santa Cruz de Tenerife, donde surge como celebración de su 150 aniversario y sirvió no sólo para intercambio de experiencias y opiniones sino para sentar las bases de su necesaria y útil actividad con que todas nacieron.

Tras su acuerdo de seguir fomentando la práctica y la investigación de las Bellas Artes en todos sus aspectos, declaraban su labor altruista y su servicio de asesoramiento a las corporaciones oficiales y la conveniencia de sucesivos Congresos cada dos años y designar, por unanimidad, a la Real Academia de San Carlos de Valencia como organizadora de este segundo encuentro, que dentro de dos años volverá a tener lugar bajo la dirección de la de San Jorge de Barcelona.

He leído despacio las 18 referencias que se han dado en este SEGUNDO CONGRESO en la prensa valenciana. La cortesía y la convivencia me obligan a dar por ello las gracias, cosa que hago muy a gusto (aunque lamentando y lo siento, algunos desenfokes), pero estimo en lo que valen las intenciones.

Mas cuanto digo no está traído aquí para constatar un hecho sino para mejor comprender otros varios, que me resultan evidentes.

¡Notables coincidencia! En España la lengua esta viva; el arte lo esta también. En *todo* cambian los tiempos, las circunstancias y los modos; Artistas y Académicos se suceden, pero su respectiva entidad permanece, y debe permanecer sobre todo en lo auténticamente significativo; con aciertos y desaciertos, como en cualquier evento humano.

Con todo ello han ido asomando modalidades y variantes, como ocurre en el nuevo Diccionario. Muchas de ellas proceden también de la América Hispánica y se originan de convivencias antiguas. Encuentros y Cursos, con sus giros propios, han

renacido en el siglo XX, gracias a las comunicaciones más fáciles. Y tanto la Real Academia como la Facultad de Bellas Artes de Valencia, con idéntico origen y propósitos los intercambian ahora con varias de aquellas naciones.

Tres de los acuerdos adoptados por unanimidad, por las 18 Reales Academias en Valencia, son muy expresivos:

1. Crear una confederación de todas ellas.
2. Utilización de las nuevas tecnologías en sus actividades (en las nuestras esta muy en marcha)
3. Considerarse "foro adecuado" para reforzar la integración de toda las Artes".

Y, sobre todas ellas, recabar la irrenunciable "independencia de juicio" para llevar a cabo sus objetivos de estricto interés publico.

El siglo XXI empieza con muchos paréntesis. Después de una larga procesión de los ismos, de las declaraciones, particularistas, de los manifiestos incontrolados, de tantos ensayos ambiciosos o grotescos, parece llegado el momento de la coordinación, del "reordenamiento". Quizá es el momento de la madura sensatez demostrada por las Reales Academias.

¿Estamos abocados a una experimentación que parece no tener fin, o ha llegado el momento de

desprendernos de lastres innecesarios? Se ha pontificado sobre el siglo que acaba de terminar. Demasiada tinta; convendrían menos comentarios alegres y más exactitud.

Pero mi tiempo prudente se termina, quiero renunciar a algunos folios ya escritos, como por ejemplo la relación Universidad-Bellas Artes que habrá que analizar más despacio y con mayor serenidad algún día.

Programar el siglo XXI parece pura pedantería. Creo que el potencial humano actual es muy capaz de vivir su momento atajando su empeño en conseguir lo más rentable con el menor esfuerzo y la mayor ventaja sin preocuparse del mañana y desde el desorbitado culto del yo.

Pero hubo y existen hombres y mujeres capaces de adelantarse a los acontecimientos. La sencillez de un sueño puede ser la mejor contribución a un futuro. Y a veces estamos buscando lo sensacional cuando las razones obvias son las mas acertadas.

De no tenerlo en cuenta los hombres del siglo XXII o nos tomaran por locos ... o por ineptos, que es peor. No pretendo llegar tan lejos. Me basta con haber traído a vuestro juicio dos ideas que juntas "suenan lindas": "la irrenunciable independencia del criterio" y "la no imposición sino la generosa posibilidad de uso".

He dicho.